



<https://doi.org/10.17398/2531-0968.12.11>

La Transición Española en 2º de Bachillerato: una comparativa entre manuales nacionales y catalanes

Spanish Transition in 2nd year of Baccalaureate: a comparison between national and Catalan textbooks

Adrián Magaldi  0000-0002-3241-8802

Universidad de Cantabria, España.
adrian@magaldi.es

Fechas · Dates

Recibido: 18 de octubre de 2022
Aceptado: 17 de enero de 2023
Publicado: 31 de marzo de 2023

Financiación · Funding

No se ha recibido ninguna financiación para la publicación de este trabajo.

Cómo citar · How to cite

Magaldi, A. (2023). La Transición Española en 2º de Bachillerato: una comparativa entre manuales nacionales y catalanes. *REIDICS*, 12, 180-197. <https://doi.org/10.17398/2531-0968.12.11>

Resumen

A la luz de la crisis política surgida en España con motivo del procés independentista catalán, el uso y abuso de la historia por parte de sectores nacionalistas ha recibido singular atención, especialmente respecto a la manipulación y falseamiento que contendrían los libros de texto empleados en Cataluña. Sin embargo, estos acercamientos han procedido, mayoritariamente, del ámbito social-mediático, en muchos casos desde un nacionalismo español que distorsiona el análisis. Ante la ausencia de estudios académicos, este artículo pretende analizar la forma en que se enseña historia en nuestro país a través de una comparativa de tipo cualitativo entre manuales de 2º de Bachillerato del ámbito nacional y catalán. Para ello se ha realizado una selección que permita investigar el tratamiento que recibe un episodio de nuestra historia reciente de especial relevancia: la Transición democrática. Analizando las narrativas e interpretaciones de dicho proceso, se refleja una diferencia entre aquellos dirigidos al ámbito nacional y los enfocados al ámbito catalán. Sin embargo, en ningún caso se observa una manipulación o falseamiento deliberado de la realidad histórica, si no el predominio de diferentes relatos e imágenes vinculadas a los distintos ámbitos a que se dirigen, los cuales parecen reproducir y asentar (auto)percepciones sobre su propia realidad.

Palabras clave: historia; transición democrática; libros de texto; bachillerato; España; Cataluña.

Abstract

Considering the political crisis that arose in Spain due to the Catalan independence process, the use and abuse of history by nationalist sectors has received special attention, especially with regard to the manipulation and falsification that would contain the textbooks used in Catalonia. However, these approaches have mostly come from the social-media field, in many cases from a Spanish nationalism that distorts the analysis. In the absence of academic studies, this article aims to analyze the way in which history is taught in our country through a qualitative comparison between textbooks for the 2nd year of Baccalaureate at the national and Catalan levels. For this, a selection has been made that allows to investigate the treatment received by an episode of our recent history of special relevance: the Democratic Transition. Analyzing the narratives and interpretations of this process, a difference is observed between those directed at the national level and those focused on the Catalan sphere. However, in no case is there a deliberate manipulation or falsification of historical reality, but rather the predominance of different stories and images linked to the different areas to which they are addressed, which seem to reproduce and establish (self)perceptions about their own reality.

Key words: history; democratic transition; textbooks; baccalaureate; Spain; Catalonia.

Introducción

En 2022, el sindicato AMES (Asociación por la Mejora de la Enseñanza Secundaria en Cataluña) publicó un informe titulado “Adoctrinamiento ideológico en los libros de la asignatura Historia de España de 2º curso de Bachillerato utilizados en Cataluña de 2016 a 2022”. Su presentación tuvo un inmediato eco en diversos medios a la sombra de las confrontaciones sobre la educación en Cataluña, acrecentadas desde que se iniciara el conflicto independentista. El informe trataba de presentar “las falsificaciones” sobre la historia de España presentes en los libros de texto de los estudiantes de 2º de Bachillerato. El análisis destacaba, en primer lugar, la singularidad de que, en dicha comunidad, esta asignatura solo recibiera el nombre de Història, mientras en el resto del país es denominada Historia de España. A partir de ahí, enumeraba una serie de distorsiones conocidas, como las referencias a una Corona Catalano-Aragonesa en época medieval o la percepción de la derrota austracista de 1714 como una derrota catalana. Sin embargo, en su análisis también se recogían aspectos más discutibles desde el punto de vista historiográfico, como la denominación de Monarquía Hispánica para España en época moderna —cuando este es el concepto asumido historiográficamente— o que los libros catalogaran como “Guerra del francés” a la bautizada como “Guerra de Independencia” —aunque ambas no dejan de ser construcciones historiográficas para un conflicto que, fuera de España, se conoce como Guerra Peninsular—.

El problema de varias de las críticas residía en que, en el fondo, el rechazo a la supuesta existencia de un relato nacionalista catalán partía de la reivindicación de un relato nacionalista español. Durante el acto de presentación del informe, los autores reivindicaban que los libros de texto recogieran la grandeza de la idea de Hispanidad y no ignorasen “las grandes aportaciones de España a la civilización occidental”, lamentando que se eliminaran “todos los legados luminosos que podría tener la historia de España” (Jimeno, 2022: min. 24 a 25). Desde dicha premisa, AMES realizaba la “peligrosa” demanda de “establecer el requisito de la autorización previa por parte del Ministerio de Educación, para que un libro u otro tipo de material educativo se pueda emplear legalmente en los centros educativos” (Romero et al., 2022, p. 214). Pero, de entre todas sus declaraciones, quizás lo más llamativo residía en su crítica a la presencia de la historia reciente en los libros de texto. Según decía el informe, “un libro de historia no debería tratar acontecimientos tan actuales, puesto que son demasiado recientes para ser explicados con objetividad”, razón por la que se consideraba que “el historiador poco puede aportar de esas fechas, al no poder disponer de perspectiva histórica porque no existe. La conclusión es que hacer esto no es enseñar historia, más bien es hacer política, lo cual propicia acabar predisponiendo ideológicamente a los jóvenes estudiantes en un sentido u otro” (Romero et al., 2022, p. 158). Esta cuestión parte de una premisa extensible más allá de su aplicación a la esfera catalana, la cual radica en la posición favorable de ciertos docentes a borrar la historia reciente de las aulas de nuestro país.

El rechazo a la Historia del Presente —entendida como la historia de las diferentes generaciones que conviven en un mismo tiempo histórico— parte de una crítica en la cual confluyen varias cuestiones. En primer lugar, los prejuicios todavía existentes entre ciertos profesionales de la rama, según los cuales, la historia reciente no sería auténtica Historia al tener todavía un cierto carácter “provisional” (Aróstegui, 2004). En segundo lugar, su percepción como un terre-

no demasiado subjetivo por su proximidad y, por consiguiente, más controvertido y discutible que otras épocas, por lo que prefieren evitarse las polémicas que su tratamiento pudiera conllevar (Hernández Sánchez, 2014). Sin embargo, negar el carácter histórico de la historia próxima, y privar a nuestros estudiantes del conocimiento sobre la forma en que se moduló la realidad socio-política en la que viven, supone limitar la propia historia a una narrativa factual de grandes hechos y personajes. Esto conlleva, por un lado, el peligro de limitar el conocimiento histórico a un mero símbolo de distinción cultural, pero, por otro lado, a una nueva distorsión, puesto que ninguna selección de acontecimientos sería inocente. Eliminar la historia reciente de nuestros libros de texto supone privar a nuestros alumnos y alumnas del conocimiento que les permitirá convertirse en ciudadanos y ciudadanas críticas respecto a su tiempo. De ser así, la historia inmediata quedaría reducida a “una mezcla heterogénea de elementos de procedencia diversa, herencias de la experiencia familiar, anécdotas, prejuicios, informaciones no contrastadas y mistificaciones” (Hernández Sánchez, 2014, pp. 72-73). Todo ello hace que el estudio de la historia reciente sea tan relevante, precisamente, en un curso como 2º de Bachillerato, en el cual los estudiantes acceden a la mayoría de edad.

La historia próxima no puede ser despreciada, sino que debe ser nuestro principal foco de preocupación sobre la forma en que se enseña a nuestros jóvenes, siendo necesario analizar críticamente las narrativas existentes respecto a períodos tan destacados como, por ejemplo, la Transición democrática. Esta época fue definida por Aróstegui (2007) como la “matriz de nuestro tiempo reciente”, mientras que Santos Juliá (2014) la catalogó como nuestro *événement matriciel*. Se trata, por tanto, de una época fundamental para comprender la configuración del sistema político-institucional actualmente vigente, razón por la que interesa comprender las narrativas y relatos desde las cuales es estudiada por nuestros jóvenes. La variedad de interpretaciones y valoraciones existentes sobre dicha etapa obligan a reflexionar sobre cuáles son las predominantes en la formación de nuestros estudiantes españoles y catalanes, pues esto puede influir en la concepción que desarrollen sobre la realidad en la que viven. Ese pasado próximo no cabe desterrarlo del proceso formativo del Bachillerato, sino comprobar cuáles son las narrativas desde las que se está enseñando.

El objetivo de esta investigación es conocer los relatos y percepciones que sobre la historia de la Transición son transmitidas a los estudiantes de la asignatura de Historia de 2º de Bachillerato —tanto en el ámbito nacional como en el ámbito catalán— para percibir si existen narrativas y concepciones diferentes, así como las razones que pudieran motivar dichas divergencias. El instrumento de análisis, y al mismo tiempo fuente de información para dicha comparativa, será el libro de texto. Un estudio de 2019 del Grupo Análisis e Investigación revelaba cómo todavía un 91'3% de los docentes reconocían utilizar el libro de texto como la herramienta pedagógica fundamental de sus explicaciones (Ecoaula, 2019). Para este análisis se ha realizado una selección de un total de 15 libros de texto —10 de ámbito nacional y 5 de ámbito catalán— para comprender cómo se explica ese período de nuestra historia que tanta importancia puede tener para la comprensión de su realidad política y social por parte de nuestros jóvenes.

Marco teórico

El marco en que se desarrollará esta investigación obliga a trazar un conjunto de reflexiones a modo de estado de la cuestión en torno a dos elementos: el análisis de los libros de texto desde la didáctica de las Ciencias Sociales y el análisis de las narrativas y relatos de la Transición democrática desde el campo historiográfico.

El estudio de los libros de texto desde la didáctica de las Ciencias Sociales

El interés por el análisis de los libros de texto ha recibido una especial atención, dado su valor como herramienta y fuente para comprender las narrativas y relatos presentes en el estudio de la Historia. Se convierte así, dado su valor didáctico y pedagógico, en un análisis de especial significancia para conocer los modelos y procesos de enseñanza-aprendizaje. Los libros de texto siguen desempeñando un papel fundamental en las aulas de nuestro país, bien porque los docentes recurran a ellos durante el desarrollo de las clases, bien porque constituyen la principal fuente a partir de la cual elaborar materiales propios. Pese al número creciente de recursos disponibles gracias a las nuevas tecnologías, los libros de texto perviven como uno de los materiales más empleados por el profesorado (Braga y Belver, 2016). Esta importancia permite entender los diversos estudios interesados por su valor, con aportaciones de obligada referencia en el campo de la Didáctica de las Ciencias Sociales, como las de Burguera (2006), Martínez, Valls y Pineda (2009) o Prats (2012). Su valor reside en que son, al mismo tiempo, fuente de información, fuente de actividades y fuente de preguntas de evaluación (Fernández y Caballero, 2017). Pero, además, al tratarse de uno de los soportes “más fieles” del currículum oficial han acabado por convertirse en el auténtico currículum (Molina et al., 2010).

Esta relevancia explica el interés por analizar su contenido, algo que ha permitido significativas aportaciones, especialmente centradas en episodios de nuestra historia más reciente, como la Guerra Civil y el trasfondo de la memoria histórica (Díez, 2012) o la evolución de la dictadura franquista (Fuertes, 2018). Igualmente, en los últimos años ha comenzado también a reflejarse un interés creciente por la época de la Transición, recogiendo la forma en que esta es explicada a nuestros jóvenes en los diferentes manuales y las imágenes que sobre esta se configuran (Reyes et al. 2018; Martínez-Rodríguez et al., 2019). Este interés es en el que se enmarca también esta aproximación, para comprender los relatos, narrativas e imágenes que se presentan sobre la Transición en los libros de texto de “Historia de España” empleados en un curso tan significativo como 2º de Bachillerato. Desde un análisis comparativo entre los libros de texto de ámbito nacional y de ámbito catalán se pretende comprender si existen relatos diferentes según el marco territorial al que dichos libros de texto están proyectados.

El análisis de los libros de texto de Historia desde un acercamiento comparativo entre los relatos nacionales y los sostenidos desde diferentes autonomías —especialmente aquellas con singularidades político-culturales— ha recibido, sorprendentemente, poca atención. Pese a las constantes referencias desde el ámbito mediático, en el campo académico son escasos los estudios publicados en torno a esta problemática. Las aportaciones que encontramos parecen limitarse a los años de finales de la década de los 90 y comienzo de los 2000, cuando se puso sobre el tablero político un Plan de Mejora de la Enseñanza de las Humanidades que generó un importante revuelo. Fue aquella coyuntura la que, de algún modo, parece que obligó a

pronunciarse al mundo académico para conocer si era real una supuesta pluralidad de relatos históricos procedentes desde las diferentes autonomías (Ortiz de Orruño, 1998; Beas, 1999). Durante aquellos años significativo fue el estudio de Montero (1998) sobre la situación en el País Vasco, o los estudios relativos al ámbito catalán de Forcadell (1998), de Riquer y Culla (1998) o Burguera (2002). En aquellos momentos, desde el campo académico parecía negarse cualquier distorsión de la historia desde determinadas autonomías. Así, Forcadell (1998, p. 157) afirmaba que “no parece haber motivos racionales para temer adoctrinamientos nacionalistas de ningún tipo”, pues “si los historiadores fuéramos, como antaño, los guardianes de la historia, pocos temores asomarían en el horizonte”. Igual percepción mantenía Burguera (2002, p. 97), quien tras el análisis de varios libros de texto del ámbito catalán aseguraba que “el grueso importante de los contenidos de historia de todas las editoriales reside en la historia de España”. Sin embargo, desde las conclusiones alcanzadas hace ya más de veinte años, no disponemos de estudios significativos procedentes del campo académico, un silencio que ha tendido a ser roto desde el ámbito mediático y la sociedad civil por grupos con intereses concretos.

Ante la necesidad de realizar un nuevo acercamiento a esa comparativa de relatos presentes en los libros de texto, parece de interés aproximarse al tratamiento en 2º de Bachillerato de un tema tan relevante desde el campo historiográfico y mediático como es la Transición democrática.

Relatos y narrativas de la Transición

Para poder interpretar los relatos presentes en los diferentes libros de texto debe partirse de los análisis procedentes del campo historiográfico —en muchos casos vinculados a la evolución de las percepciones sociales— respecto a aspectos como su valoración o los agentes que protagonizaron dicho cambio.

Respecto a las valoraciones e interpretaciones sobre el significado histórico del proceso, comenzaron al compás del cambio. Estas bascularon desde la alegría y euforia inicial ante un país que dejaba atrás 40 años de dictadura, y un temprano “desencanto” que parecía responder a una cierta “inflación de expectativas” (Quirosa-Cheyrouze, 2008). Fue tras el ingreso español en la Comunidad Económica Europea cuando, a modo de culmen de toda una serie de transformaciones, comenzó a difundirse una visión mitificadora de la Transición. Dicha concepción, dominante durante las siguientes dos décadas, situaba al proceso transicional como el hito histórico que había permitido la reconciliación de las “dos Españas”. Bajo la idea de una Transición pacífica de bajo coste social, se consideró que el proceso español debía servir de referente para los cambios que, por entonces, se iniciaban en diferentes países. Linz y Stephan (1996) lo consideraron un caso paradigmático, mientras que Juan Pablo Fusi aseguró que fue “una operación modélica” (Jover et al., 2001, p. 801). Dicha percepción comenzó a cambiar a partir de 2006 con la Ley de Memoria Histórica. Aunque promovida para reconocer a las víctimas de la guerra y la dictadura, no pasó mucho tiempo para que diversos sectores establecieran vínculos entre esa ley y la Transición (Magaldi, 2019). Dicha etapa comenzó a concebirse como un “pacto de olvido” que cimentó una “amnesia colectiva” impuesta desde arriba (Aguilar, 1996). Frente al anterior mito de la Transición como “paradigma de la reconciliación”,

se extendió un contramito cimentado en “el paradigma de la traición” (Lemus, 2013; Babiano y Tevar, 2019). Incluso empezó a difundirse la idea de la Transición como mero “proceso lampedusiano”. Desde el campo historiográfico quien mejor reflejó esa posición fue Gallego (2008), construyendo una imagen que alcanzó especial eco entre los investigadores más jóvenes. En la actualidad, ambas visiones perviven, proyectando valoraciones contrapuestas respecto al significado del proceso transicional.

El otro gran aspecto que sobrevuela los análisis de la Transición se refiere a los agentes que impulsaron el cambio, confrontándose un análisis “desde arriba” centrado en las élites políticas, con un “análisis desde abajo” interesado por los agentes sociales. Los primeros análisis sobre dicho aspecto surgieron durante la propia transición, por parte de Santamaría (1982) o Maravall (1984), quienes ya incidieron en la actuación de las élites y sus negociaciones. No obstante, el relato elitista quedó consolidado durante los años 90, asentando una visión “desde arriba” con especial eco en el ámbito mediático. Esta percepción no tardó en tener su respuesta durante la primera década del siglo XXI, con una nueva interpretación centrada en el papel de la sociedad. Comenzó a surgir un interés por la Transición “desde abajo” para analizar cómo, durante los últimos años del franquismo, se gestó una lucha sindical y un movimiento estudiantil que fueron erosionando a la dictadura mediante manifestaciones y huelgas (Molinero e Ysàs, 2009). Según Saz (2011), “la sociedad marcó el camino”. Desde su aparición, esta visión ha sido predominante en el ámbito historiográfico, aunque en los últimos años ha surgido una nueva posición que podríamos denominar de síntesis, al tratar de combinar el papel de los agentes sociales y la clase dirigente. Los defensores de esta tesis consideran excesivo el peso que la historiografía reciente ha otorgado a la sociedad, llegando a caer en lo que Encarnación (2003) denominó “el mito de la sociedad civil”. Estiman que ese acercamiento “desde abajo” tan solo ha prestado atención a la sociedad que se movilizó, por lo que han vuelto a fijar su atención en la clase dirigente, aunque comprendiendo que esta habría vivido sus propios procesos de transición al compás de la presión social (González, 2017; Magaldi, 2022). Se trata, por tanto, de una nueva línea que tratar de aunar la Transición “desde arriba” y la Transición “desde abajo”.

En definitiva, existen una pluralidad de enfoques historiográficos que, indebidamente planteados, pueden conllevar relatos legitimadores o impugnadores respecto a nuestro actual sistema democrático. Por todo ello, dada su relevancia, conviene conocer el modo en que esto aparece proyectado en el temario de los libros de texto.

Metodología: herramientas para un análisis

El punto de partida de esta investigación ha sido la selección del conjunto de libros de texto con los cuales trabajar. Utilizando como base para la elección una razón de carácter cuantitativo, se ha empleado la información ofrecida por Amazon y LibrosdeTexto.net respecto a los manuales de Historia de España más vendidos en el ámbito nacional y en el ámbito catalán. En todos los casos, se ha trabajado con la versión más actualizada que existía en el momento de inicio de esta investigación y que, además, coincidiría mayoritariamente con los utilizados en la cronología empleada en el estudio realizado por el sindicato AMES. Los libros seleccionados han sido 15, eligiéndose 10 del ámbito nacional y 5 del ámbito catalán (Tabla 1). Inevi-

tablemente la muestra nacional ha sido más amplia puesto que las mayores dimensiones del mercado también permiten que haya una mayor pluralidad de manuales a la venta que pueden ser consultados. Las 10 editoriales elegidas para el ámbito nacional se tratan de Akal, Algaida, Anaya, Casals, Editex, McGraw Hill, Oxford, Santillana, Sm y Vicens Vives. Por su parte, los 5 empleados en el ámbito catalán se tratan de Barcanova, Roda, Santillana-Catalunya, Text y Vicens Vives-Catalunya. Así, cabe señalar que dos de las editoriales empleadas en el ámbito catalán se tratan de versiones autonómicas de unos libros que cuentan con modelos diferentes para el ámbito nacional, mientras que en el caso de Barcanova se trataría de la versión para Cataluña del Grupo Anaya.

Tabla 1

Libros de texto seleccionados

Libros de texto
<i>De ámbito nacional</i>
<p>Álvarez, L.; García, M.; Gatell, C.; Gibaja, J. C. y Risques, M. (2016). <i>Historia de España. Aula 3d. 2º de Bachillerato</i>. Vicens Vives.</p> <p>Avilés, J.; Fuentes, J. F.; Rueda, G.; Ruiz-Majón, O.; Torres, A. y Ocaña, J. C. (2009). <i>Historia de España. 2º de Bachillerato</i>. McGraw Hill.</p> <p>Blanco, R. y González, M. (2020). <i>Historia de España. 2º de Bachillerato</i>. Editex.</p> <p>Calvo, J.; Fernández, V.; Cerrada, R.; Núñez, M. Á. y Ramos, H. (2021). <i>Historia de España. 2º Bachillerato</i>. Algaida.</p> <p>Fernández, J. M. (2016). <i>Historia de España. 2º de Bachillerato. Serie Descubre</i>. Santillana.</p> <p>García de Cortázar, F.; Donézar, J. M.; Valdeón, J.; Val, M. I.; Fernández, M. y Gamazo, Á. (2016). <i>Historia de España 2º de Bachillerato. Aprender es crecer en conexión</i>. Anaya.</p> <p>Hernández, J. A.; Ayuso, F. y Requero, M. (2009). <i>Historia de España. 2º Bachillerato</i>. Akal.</p> <p>Maroto, J. (2019). <i>Historia de España. Segundo Bachillerato. Código Abierto</i>. Casals.</p> <p>Pereira, J. C. y Mata, A. (2016). <i>Historia de España. 2º de Bachillerato. Savia</i>. SM.</p> <p>Sánchez, F. (2016). <i>Historia de España. Inicio Dual. 2º de Bachillerato</i>. Oxford.</p>
<i>De ámbito catalán</i>
<p>Alcoberro, A.; Castillo, J.; Cortada, J.; Ferreres, E.; Llorens, J. y Pantaleón, M. (2017). <i>Història. Batxillerat 2</i>. Roda.</p> <p>Casassas i Ymbert, J.; Ghanime i Rodríguez, A. y Santacana i Torres, C. (2016). <i>Història 2 Batxillerat. Descobreix</i>. Santillana-Catalunya.</p> <p>Cortès, J.; Serra, R. y Prieto, F. (2016). <i>Història. 2 Bat</i>. Text.</p> <p>García, M.; Gatell, C. y Risques, M. (2016). <i>Història. Batxillerat</i>. Vicens Vives-Catalunya.</p> <p>Prats, J. y Trepal, C. (2017). <i>Història. Batxillerat</i>. Barcanova.</p>

En estas editoriales se seleccionará el tema relativo a la época de la Transición para, partiendo del análisis de los discursos planteado por Van-Dijk (2017), atender a los relatos existentes a través de los argumentos, datos, silencios y narrativas empleados en el cuerpo de texto de cada uno de los libros, teniendo en cuenta el contexto político-social desde el cual fueron construidos y para el cuál iban dirigidos. De esta forma, el contenido se abordará desde un acercamiento cualitativo articulado desde un proceso de codificación e interpretación de los relatos centrado en la forma en que se construyen y proyectan los dos grandes temas de debate historiográfico sobre la Transición: su valoración y los agentes del cambio, atendiendo a los posicionamiento y posibles calificaciones. Igualmente, dada la potencialidad en las percepciones y el recuerdo que generan las imágenes, también se tendrá en cuenta el aparato

visual usado en los diferentes manuales, atendiendo a la selección de imágenes y fotografías realizadas como complemento de la narrativa presente en el cuerpo de texto (Gómez Carrasco y López Martínez, 2014). Esta metodología se aplicará para comprender los relatos proyectados, tratándose primero los libros de ámbito nacional y, posteriormente, los de ámbito catalán, para, una vez expuestos ambos relatos, presentar unas conclusiones comparadas respecto a sus diferencias y sus posibles causas. Así se conocerá si existen unas narrativas propias y diferentes según el marco político-territorial al que va dirigido dicho manual, para, a continuación, contraponer la posible diversidad de relatos.

Historia y relatos de la Transición

La Transición Española desde los libros de texto nacionales

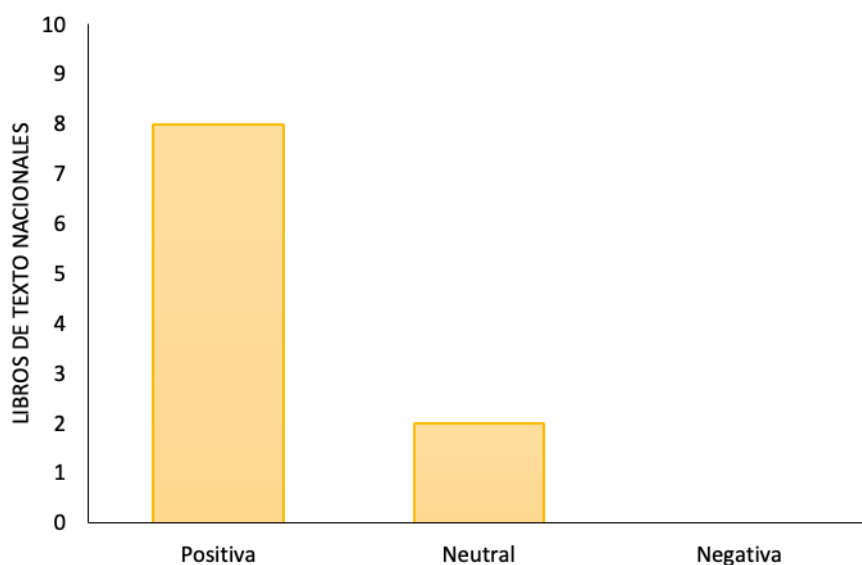
Entre los libros de texto de Historia de España empleados a escala nacional en 2º de Bachillerato se han seleccionado las siguientes editoriales: Akal, Algaida, Anaya, Casals, Editex, McGraw Hill, Oxford, Santillana, Sm y Vicens Vives. A pesar de la pluralidad de la muestra — mayor que la que podrá analizarse para el ámbito catalán—, en todos ellos se han observado una serie de patrones compartidos.

Respecto a la valoración del significado histórico del proceso transicional se refleja una posición mayoritariamente positiva (Figura 1). En ocho de las editoriales trabajadas se observa claramente esa concepción favorable respecto al proceso. Así, por ejemplo, Algaida o McGraw Hill aseguran que la Transición supuso “un éxito”, mientras que para Anaya y Editex habría sido un referente de “tránsito pacífico” y, para Akal, un proceso “modélico por la manera pactada y no violenta en que, en términos generales, se llevó a efecto”. También Vicens Vives asegura que fue un caso extraordinario, pues, “en pocos años, España se situó al mismo nivel que las democracias parlamentarias del entorno europeo”. Oxford llega incluso a considerarlo un caso “único” en la historia mundial, al evitar los cambios drásticos y las consecuencias turbulentas que la democratización tuvo en otros países que, durante aquellos años, también afrontaron el cambio político, como sería el caso de Portugal.

La Transición es proyectada como la reconciliación de las dos Españas, algo ejemplificado con la presencia del cuadro de *El abrazo* de Juan Genovés, imagen frecuentemente utilizada como introducción al tema, tal y como se observa en las editoriales Editex, Santillana y Vicens Vives. Cabe indicar así la resignificación otorgada al propio cuadro, que en realidad fue pintado por Genovés ante la salida de presos políticos de las cárceles franquistas que acudían al abrazo de sus familiares. Se trata así de una valoración abiertamente positiva de la que apenas “escapan” dos editoriales, Casals y Sm, situadas en una posición neutral en la que evitan cualquier tipo de valoración explícita o de uso de adjetivos calificativos que cataloguen abiertamente el proceso. Ambas editoriales resaltan los avances, pero también las complicaciones y dificultades que existieron durante el cambio político, con la presencia del terrorismo, la estrategia de la tensión, las tramas y conspiraciones militares, la crisis económica o la propia incertidumbre del proceso.

Figura 1

Valoración del proceso de la Transición en los libros de texto nacionales.



Fuente: Elaboración propia

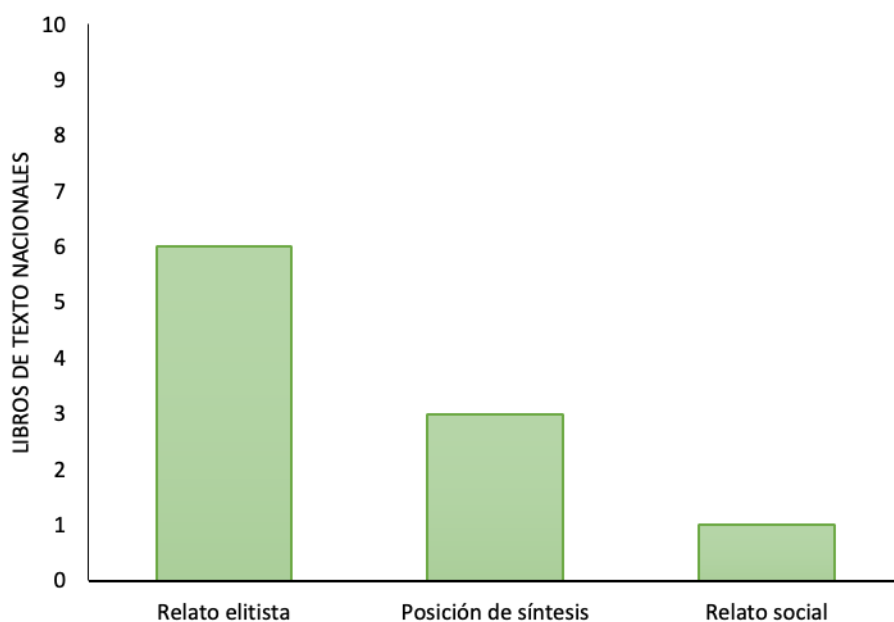
En consonancia con esa proyección positiva-mitificadora acorde al relato difundido en la década de los 90, también se proyecta claramente una visión elitista del mismo, colocando a la clase política dirigente como promotora y responsable de un proceso transicional conducido “desde arriba” (Figura 2). Esto es algo que, en gran medida, tiene que ver con la preeminencia de la dimensión política de la historia en los libros de texto, lo que en un caso como la Transición parece reducir el proceso, e incluso la propia democracia, a su faceta política. Mientras las transformaciones sociales quedan relegadas a un segundo plano, o incluso no son tratadas, lo relativo a cuestiones como la Ley para la Reforma Política, la redacción de la Constitución de 1978 o la configuración de las nuevas instituciones y organismos nacionales, ocupa la mayor parte del temario. Siendo así, parece lógico que las élites sean posicionadas como las responsables del cambio democratizador. Dentro de esa élite reseñada por la mayoría de las editoriales, las dos principales figuras referidas son el rey Juan Carlos I y Adolfo Suárez. Para Editex, el monarca fue el “factor decisivo”, mientras que para Santillana fue el “garante” del proceso. La editorial McGraw Hill asume igualmente esa posición favorable de un “rey Juan Carlos [que] mostró desde el primer momento su voluntad de cambio”, de modo similar a lo que expone la editorial Akal, que explica cómo, desde “noviembre de 1975, los asesores del monarca tenían ya un diseño aproximado de lo que debía ser el proceso de cambio político”. Igualmente aparece señalada la importancia de Adolfo Suárez pues, de forma generalizada, su llegada a la presidencia se expone como sinónimo del inicio de la reforma, en contraposición a un primer gobierno de la monarquía, con Carlos Arias Navarro refrendado por el rey, completamente relegado del relato. Junto a estas dos figuras, también las referencias a la oposición tienden a limitarse a los dirigentes de las grandes formaciones antifranquistas, desdibujando la movilización social y transmutando la oposición en forma de sus grandes líderes políticos.

Aunque esa visión elitista está presente en seis de las editoriales analizadas, algunas como Anaya, Oxford o Sm también introducen la importancia de la presión de la sociedad civil, si-

tuándose en una posición de síntesis entre los relatos elitistas y social. Según explica Sm, la democratización del país fue posible gracias tanto a “la determinación de la sociedad [como a] la capacidad de consenso de las fuerzas políticas”. Además, desde esa posición de síntesis resulta llamativo que Sm, al referirse al rey, llegue a plantear el debate historiográfico existente respecto a si este actuó decisivamente para favorecer la democratización o, simplemente, para salvaguardar la institución de la Corona. No obstante, esta posición de síntesis en que se sitúan tres editoriales no quiere decir que se valore de igual forma la aportación de las élites y de la sociedad. Resulta significativo que la editorial Oxford indique que “la transición no fue solo fruto de la habilidad de grandes personalidades políticas sino también el resultado, a menudo espontáneo, de una protesta popular masiva, en ocasiones violenta”, por lo que la sociedad civil es introducida como factor de presión, pero también como un riesgo desestabilizador que la clase política supo reconducir. Finalmente, solo uno de los libros de texto recoge un relato social con una transición “desde abajo”. Se trata de la editorial Casals, la cual explica que, “a menudo se ha tendido a mostrar la figura del rey como el más importante —y casi único— impulsor del cambio democrático en España. Este planteamiento ignora la labor y los esfuerzos de muchos miles de personas que lucharon día a día y durante años por la restauración de la democracia”.

Figura 2

Percepción de los agentes del cambio político en los libros de texto nacionales



Fuente: Elaboración propia

Este relato elitista aparece igualmente reforzado por las imágenes empleadas, principalmente de dirigentes políticos de la época. Es habitual el uso de fotografías colectivas como la firma de los Pactos de la Moncloa o de las reuniones de los Padres de la Constitución, mientras que, a nivel individual, destacan la figura de Suárez y, especialmente, el rey Juan Carlos I. Es habitual que la imagen de su proclamación como monarca o del acto de firma de la Constitución sean empleadas en las páginas de introducción al tema. Normalmente, el rey aparece fotografiado en actos oficiales como los mencionados o de especial valor institucional, como su viaje

oficial a Estados Unidos en 1976 o la grabación de su mensaje en la noche del 23-F. Junto a este tipo de fotografías, también son frecuentes aquellas en las que aparece junto a figuras políticas relevantes, principalmente Adolfo Suárez, Josep Tarradellas y Santiago Carrillo. Frente a este predominio de imágenes de la clase dirigente, la sociedad civil y sus movilizaciones a través de huelgas y manifestaciones solo aparecen reflejadas en las editoriales Anaya y Sm, aunque sus casos son más bien anecdóticos y, principalmente, referidas a movilizaciones en Cataluña en favor del Estatuto de Autonomía.

En definitiva, podemos manifestar que los libros de texto de Historia de España más empleados a escala nacional se definen por un relato de la Transición mayoritariamente situado en una valoración positiva de corte elitista, en consonancia con el relato que convirtió dicho proceso en el hito fundacional del actual sistema democrático. Cumple así un papel clave en los relatos nacionales, pero, en vista de que esa función no parece ser la requerida desde la comunidad catalana, ¿qué tipo de visión reflejan los libros de texto predominantes en Cataluña?

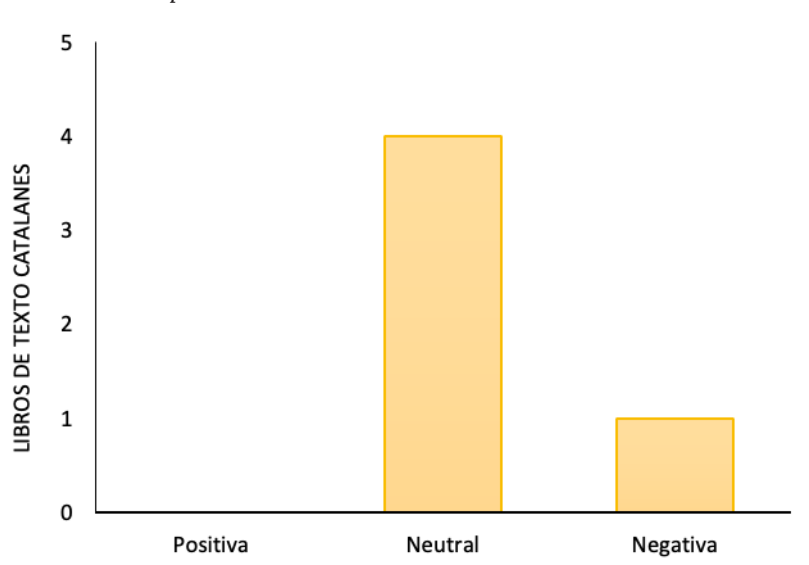
La Transición Española desde los libros de texto catalanes

Entre los libros de texto empleados en el ámbito catalán se han seleccionado las siguientes editoriales: Barcanova, Roda, Santillana-Catalunya, Text y Vicens Vives-Catalunya. Aunque se trata de una muestra menor al tratarse de un mercado más reducido, todas las editoriales permiten reflexionar sobre la forma de aproximarse al período, así como encontrar una serie de patrones compartidos significativamente distintos a los observados en los libros de texto de ámbito nacional.

Respecto a la valoración del proceso transicional, a diferencia de lo reflejado en los libros nacionales, ninguno de los manuales recoge un relato en clave positiva sobre dicho período (Figura 3). Lo que predomina entre los libros del ámbito catalán es un relato neutral o aséptico sobre el significado histórico de la Transición, evitando valoraciones calificadoras de la misma. Esto se refleja de forma clara en cuatro de las editoriales analizadas, las cuales tratan de exponer la simbiosis de continuidades, reformas y rupturas que se produjeron durante los años de la Transición. Se destaca —tal y como hacen claramente Barcanova, Roda, Santillana-Catalunya o Vicens Vives-Catalunya— que el cambio político permitió alcanzar un régimen plenamente democrático, recuperar las instituciones de autogobierno en Cataluña y conseguir un amplio grado de derechos políticos y sociales recogidos en la Constitución de 1978. No obstante, se apunta de forma expresa que todo se realizó desde el respeto a la propia legalidad franquista —a la cual hubo de jurar lealtad el nuevo Jefe del Estado— durante un proceso definido por la incertidumbre. Llamativo es que, como reflejo de esa incertidumbre, se haga referencia detallada a los primeros meses de *impasse* todavía con Carlos Arias Navarro como presidente —algo mayoritariamente omitido por las editoriales nacionales—. Esta realidad permite abordar la singularidad de un período inicial de la Transición caracterizado por una “tímida apertura” que, para la editorial Barcanova, representó “una continuidad de la dictadura franquista sin Franco”.

Figura 3

Valoración del proceso de la Transición en los libros de texto catalanes.

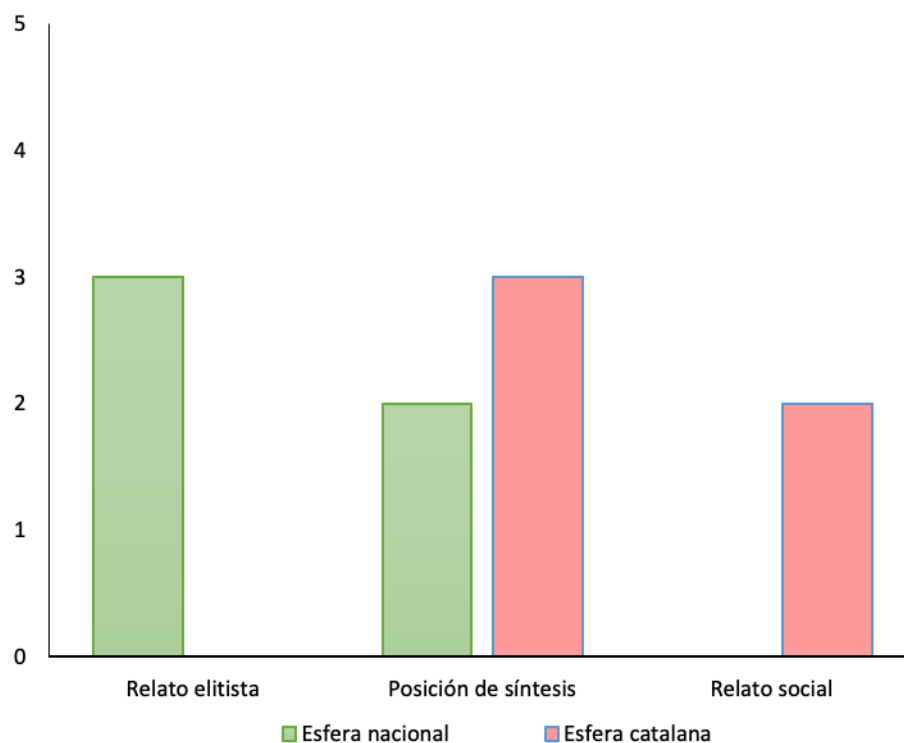


Fuente: Elaboración propia

Frente a esta preminencia de un relato neutral, resulta llamativo que en este caso sí aparezca una editorial de cuyo texto se desprende una valoración negativa, o al menos abiertamente crítica, sobre la Transición. La editorial Text introduce desde el comienzo los debates sobre la valoración del proceso, inicialmente desde una aparente posición neutral. Así, se asegura que la Transición es objeto de debate y se lanzan varias preguntas que existen en torno a la misma: “¿Se va a tratar de una reforma superficial y epidérmica promovida por las élites por presión que venía de las calles? ¿Va a ser una ruptura pactada con el objetivo de hacer posible la reconciliación ampliamente aceptada por muchos sectores sociales, sobre todo entre los núcleos más activos del antifranquismo? ¿Se va a pagar algún precio por la reconciliación? ¿Va a ser modélica la Transición?”. Aunque bajo una apariencia de neutralidad al introducir los diferentes interrogantes, muy pronto asume una visión negativa, al posicionarse de forma crítica respecto al precio que hubo de pagarse durante la Transición en torno a “la permanencia de algunos elementos continuistas con el pasado” o la importante “amnesia histórica” que habría definido al proceso, cuestión que entronca directamente con la idea del pacto de olvido. Esa visión crítica no tarda en dirigirse hacia un acontecimiento tan significativo como el golpe de Estado del 23-F, donde frente a la visión neutral que predomina en las demás editoriales, Text apunta nítidamente hacia la posible implicación del monarca en la trama golpista. También es significativo que, incluso, se haga referencia al uso dado al cuadro de *El abrazo* de Juan Genovés desde otras narrativas, criticando dicha visión y poniendo de relieve una lectura alternativa.

Figura 4

Percepción de los agentes del cambio político en los libros de texto catalanes.



Fuente: Elaboración propia

Respecto a los agentes que condujeron el proceso de cambio, en las editoriales dirigidas al ámbito catalán resulta llamativo el contraste reflejado entre las visiones del proceso a escala nacional y a escala autonómica (Figura 4). Mientras en el ámbito estatal predomina la importancia concedida a las élites políticas —3 editoriales reflejan un relato elitista, mientras otras 2 reflejan una posición de síntesis—, en el ámbito catalán predomina la importancia concedida a los agentes sociales y a la movilización popular —3 editoriales reflejan una posición de síntesis, mientras otras 2 reflejan un relato social del cambio—. Se crea así un contraste significativo entre una democratización del país, cuya responsabilidad principal radica en la clase política, frente a una democratización de la realidad catalana, donde la movilización popular aparece proyectada como agente clave a través de sus demandas de “libertad, amnistía y estatuto de autonomía”. Incluso la editorial Text no duda en titular el apartado referido al ámbito catalán como “Cataluña y la Transición: las grandes movilizaciones”. Esto crea un significativo contraste en dos concepciones históricas. En primer lugar, el contraste entre los principios democráticos que subyacerían en la realidad social catalana frente la mayor desmovilización a escala estatal. En segundo lugar, la mayor legitimidad popular de un marco político catalán donde la sociedad tendría una actuación clave, frente a un marco político nacional donde el rumbo habría sido mayoritariamente dirigido por la clase dirigente.

Esta dualidad se refleja, igualmente, en el aparato visual de que se acompaña al texto. Aunque las imágenes de las élites políticas son inferiores a las observadas en los libros de ámbito nacional, las principales personalidades reflejadas aparecen vinculadas a los cambios políticos estatales, con fotografías similares a las de los libros del resto de España: el monarca, dirigentes políticos y fotografías colectivas de momentos significativos como los Pactos de

la Moncloa, la elaboración de la Constitución o la creación de la Platajunta como organismo unitario de la oposición. Frente a ello, las fotografías que acompañan a la exposición de los hechos ocurridos en Cataluña suelen referirse a la movilización popular: represión policial contra manifestantes, protestas demandando amnistía y órganos de autogobierno, o la celebración de la primera Diada en 1976. Incluso en acontecimientos donde la élite política desempeñó un papel clave, la visualización de los mismos se centra en la sociedad. Así, cuando la editorial Roda explica la campaña “Volem l’Estatut” iniciada por el organismo unitario de la oposición catalana —la Assembla de Catalunya—, las tres imágenes que lo acompañan se refieren a movilizaciones populares, no incorporando ninguna sobre los dirigentes de dicho organismo. Igualmente, el regreso de Tarradellas a Cataluña aparece frecuentemente reflejado con la imagen de su recibimiento por parte de la sociedad catalana en la Plaça de Sant Jaume, con una figura del President retornado no identificable.

En definitiva, podemos asegurar que los libros de texto de Historia más empleados a escala catalana se caracterizan por la presencia de un relato del proceso que evita la valoración y calificación del mismo, mientras que al referirse a los agentes del cambio crea una evidente dualidad entre un cambio nacional promovido por las élites políticas y un cambio autonómico promovido por la sociedad. No obstante, no cae en ningún falseamiento de la realidad, manteniendo un relato igualmente aceptado desde la comunidad historiográfica. En todo caso, evidencia que existen percepciones diferenciadas entre la esfera nacional y la esfera catalana.

Conclusiones: consideraciones en torno a una comparativa

Trazado un análisis comparativo entre la explicación de la Transición reflejada por los libros de texto de ámbito nacional y los de ámbito catalán, se observa la existencia de diferencias en torno a la valoración del significado histórico del proceso, así como del análisis de los agentes que intervinieron sobre el mismo. Una pluralidad que evidencia no solo las diferentes narrativas, sino también las diferentes formas de enseñar el pasado, eje central de esta investigación. Mientras los manuales nacionales evidencian un relato en clave positiva respecto a un cambio conducido por la clase política, los manuales catalanes recogen un relato neutral en que los agentes del cambio difieren, con una transformación nacional pilotada por las élites, y otra a escala catalana donde la sociedad resultó fundamental. Pese a lo evidente de la diferencia, ambas se insertan en narrativas aceptables dentro de la pluralidad de relatos historiográficos, no pudiendo hablar en ninguno de los casos de una falsificación o manipulación intencionada de la realidad histórica en lo relativo al caso de la Transición. Asumida por la comunidad historiográfica la existencia de una pluralidad de interpretaciones sobre el pasado, esta diversidad recogida en los libros de texto de 2º de Bachillerato parece aceptable dada la propia naturaleza de la disciplina.

Pero, entonces, ¿por qué esa brecha tan evidente entre las percepciones asumidas en los libros de texto nacionales y los libros de texto catalanes? En primer lugar, parece evidente señalar la influencia del marco territorial, no tanto por un interés deliberado de ideologizar el pasado, sino por el sujeto político colectivo que la legislación sitúa como hilo discursivo del relato. Esto explica que la legislación mayoritaria coloque a la nación española como eje vertebrador —y por tanto se abrace el relato mitificador—, mientras la legislación catalana in-

cida en la realidad de Cataluña —creando unos relatos paralelos entre España y la autonomía catalana—. En segundo lugar, parece existir una cuestión que trasciende lo político y que tiene que ver con la preeminencia de un relato factual carente de interrogantes y debates. Si en la comunidad historiográfica existe una pluralidad de interpretaciones, en los libros de texto se presenta una narrativa de escasas aristas, donde no hay lugar para matices e, inevitablemente, se asumen y reproducen ciertas percepciones socialmente predominantes como forma de escapar del debate y facilitar la proyección de una narrativa concreta.

De esta forma, a partir del caso de la Transición no puede decirse que en Cataluña haya una falsificación de la historia, sino que tanto en Cataluña como en el resto de España perviven unos modelos de enseñanza-aprendizaje que derivan en una distorsión no voluntaria del pasado dadas las limitaciones con que la disciplina histórica es concebida en nuestro sistema educativo. Así, existe una correlación entre la historia ofrecida por los manuales y las concepciones desde las cuales pretende enseñarse la historia. No obstante, estas conclusiones se proyectan desde un estudio centrado en un solo episodio, aunque de especial significado para la concepción del marco político en el que nuestros estudiantes se integrarán. Supone así una aportación a un terreno en el que deberán proseguir las investigaciones desde el ámbito de la didáctica de la historia dadas nuestras responsabilidades historiográficas, pedagógicas y cívicas.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, P. (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Alianza.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Alianza.
- Aróstegui, J. (2007). La Transición a la democracia, “matriz” de nuestro tiempo reciente. En R. Quiroza-Cheyrouze (Coord.), *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*. (pp. 31-43). Biblioteca Nueva.
- Babiano, J. y Tébar, J. (2019). Imágenes del pasado, políticas de memoria y ciencias sociales. En: Moreno, M.; Fernández Sirvent R. y Gutiérrez Lloret A. *Del siglo XIX al XXI: tendencias y debates* (pp. 109-113). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Beas, M. (1999). Los libros de texto y las Comunidades Autónomas: una pesada Torre de Babel. *Revista Complutense de educación*, 10, 29-52.
- Braga, G. y Berver, J. L. (2016). El análisis de libros de texto: una estrategia metodológica en la formación de los profesionales de la educación. *Revista Complutense de Educación*, 27(1), 199-218.
- Burguera, J. (2006). Usos i abusos del llibre de text. *Perspectiva escolar*, 302, 75-79.
- Burguera, J. (2002). Los libros de historia del Bachillerato en Cataluña: análisis de los contenidos. *Íber*, 33, 95-108.
- De Riquer, B. y Culla, J. (1998). La enseñanza de la historia desde una perspectiva catalana. *Ayer*, 30, 159-170.
- Díez, E. (2012). *La Memoria Histórica en los libros de texto*. Foro por la Memoria y Ministerio de la Presidencia.
- Ecoaula. (2019, 16 de octubre). El libro de texto mantiene un papel educativo esencial, según profesores, padres y expertos. *elEconomista.es*. Disponible en: <https://www.economista.es/ecoaula/noticias/10142990/10/19/El-libro-de-texto-mantiene-un-papel-educativo-esencial-segun-profesores-padres-y-expertos.html> [Consulta realizada en octubre de 2022]

- Encarnación, O. (2003). *The myth of civil society: social capital and democratic consolidation in Spain and Brazil*. Palgrave MacMillan.
- Fernández, M. P. y Caballero, P. A. (2017). El libro de texto como objeto de estudio y recurso didáctico para el aprendizaje: fortalezas y debilidades. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20, 201-217.
- Forcadell, C. (1998). Historiografía española e historia nacional: la caída de los mitos nacionales. *Ayer*, 30, 101-112.
- Fuertes, C. (2018). La dictadura franquista en los manuales escolares recientes: una revisión crítica. *Revista Historia Autónoma*, 12, 171-189.
- Gallego, F. (2008). *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Crítica.
- Gómez Carrasco, C. J. y López Martínez, A. M. (2014). Las imágenes de los libros de texto y su función en la enseñanza de la Historia. Diseño de un instrumento de análisis. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*, 13, 17-29.
- González, C. (2017). *Salvador Sánchez-Terán, un político de la transición*. ACCI.
- Hernández Sánchez, F. (2014). La enseñanza de la historia del presente en la España actual: entre el agujero negro y el relato intencional. *Studia histórica: historia contemporánea*, 32, 57-74.
- Jimeno, A. (2022, 21 de junio). Adoctrinamiento ideológico en los libros de "Historia de España" de Bachillerato usados en Cataluña. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=d81wFqC0TUo> [Consulta realizada en septiembre de 2022]
- Jover, J. M.; Gómez-Ferrer, G. y Fusi, J. P. (2001). *España: sociedad, política y civilización (siglos XIX-XX)*. Random House.
- Juliá, S. (2014, 20 de julio). ¡Todavía la Transición!. *El País*.
- Lemus, E. (2013). Made in Spain: de la autocomplacencia a la crisis. En: Quirosa-Cheyrouze, R. *Los partidos en la Transición: las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española* (pp. 25-35). Biblioteca Nueva.
- Linz, J. J. y Stephan, A. (1996). The Paradigmatic Case of Reforma Pactada-Ruptura Pactada: Spain. En J. J. Linz y A. Stephan (Coords.), *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post Communist Europe* (pp. 87-105). John Hopkins University Press.
- Magaldi, A. (2019). Reescribiendo la Transición. La memoria histórica y el nuevo relato de las élites. En M. Moreno, R. Fernández Sirvent A. y Gutiérrez Lloret (Coords.), *Del siglo XIX al XXI: tendencias y debates* (pp. 155-166). Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Magaldi, A. (2022). *El arte de perder. Alfonso Osorio, una biografía en transición*. CEPC.
- Maravall, J. M. (1984). *La política de la transición*. Taurus.
- Martínez, N.; Valls, R. y Pineda, F. (2009). El uso del libro de texto de Historia de España en Bachillerato: diez años de estudio, 1993-2003, y dos reformas (LGE-LOGSE). *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*, 23, 3-35.
- Martínez-Rodríguez, R.; Muñoz, C. y Sánchez-Agustí, M. (2019). Conocimientos y creencias del profesorado y su vínculo con las finalidades de la enseñanza de la historia reciente. La transición a la democracia en España como caso controvertido. *Revista de Educación*, 383, 11-35.
- Molina, S.; Alfageme, B. y Miralles, P. (2010). *El uso del libro de texto en el aula de historia de segundo de bachillerato*. [Documento inédito del II Congrés Internacional de Didàctiques]
- Molinero, C. e Ysàs, P. (2009). Movilización social y cambio político. De la crisis del franquismo a la consolidación de la democracia. En M. E. Nicolás y C. González Martínez (Coords.), *Mundos de ayer: investigaciones históricas contemporáneas del IX Congreso de la AHC* (pp. 363-386). Universidad de Murcia.

- Montero, M. (1998). La enseñanza de la historia de España en el País Vasco. *Ayer*, 30, 171-182.
- Ortiz de Orruño, J. M. (1998). Historia y sistema educativo: un debate necesario. *Ayer*, 30, 15-24.
- Prats, J. (2012). Criterios para la elección del libro de texto de historia. *Iber*, 70, 7-13.
- Quirosa-Cheyrouze, R. (2008). La transición posible a la democracia en España. En C. Navajas y D. Iturrriaga (Coords.), *Crisis, dictaduras, democracia* (pp. 63-70) Logroño.
- Reyes, J. L.; Criado, A. A.; Fernández, B. y Lechuga, S. (2018). La Transición enseñada y aprendida en segundo de bachillerato. En F. Dubosquet y C. Valcárcel (Coords.), *Memoria(s) en transición: voces y miradas sobre la Transición española* (pp. 97-114). Visor.
- Romero, B.; Conde, C.; Oya, F.; Muñoz, R.; Langosto, R. y Cruz, V. (2022). *Adoctrinamiento ideológico en los libros de la asignatura de "Historia de España" de 2º de Bachillerato, utilizados en Cataluña de 2016 a 2022*. AMES.
- Santamaría, J. (1982). *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*. CIS.
- Saz, I. (2011). Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978). En R. Quirosa-Cheyrouze (Coord.), *La sociedad española en la Transición: los movimientos sociales en el proceso democratizador* (pp. 29-42). Biblioteca Nueva.
- Van-Dijk, T. A. (2017). Análisis crítico del discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 203-222.

Conflicto de intereses · Conflict of Interest

En esta publicación no se presentó ningún conflicto de interés.